

Análisis de dimensiones de la resiliencia comunitaria y estrategias de gestión desplegadas en desastres siconaturales por familias con vulnerabilidad social

Analysis of dimensions of community resilience and management strategies deployed in siconatural disasters by families with social vulnerability.

Andrea Fuentes Aguilar*
Daniela Arias Novoa**
Martina Torres Pedreros***
Luis Cuevas Soto****

Resumen: El estudio analiza las dimensiones de la resiliencia comunitaria y estrategias de gestión desplegadas en desastres siconaturales por familias con vulnerabilidad social. La investigación fue de carácter cuantitativo, de corte transversal y con una muestra constituida por 103 participantes pertenecientes al Gran Concepción. Dentro de sus principales resultados se destaca que las comunidades logran activar resiliencia comunitaria ante un evento catastrófico, destacando la dimensión de regulación emocional, por sobre el bienestar y capital social y la eficacia colectiva positiva. Finalmente, la situación de vulnerabilidad social ante los conceptos de resiliencia comunitaria y gestión del riesgo es considerada como un obstáculo al momento de la activación de recursos ante una emergencia, pero a su vez, no constituye un condicionante en la adquisición de conocimiento sobre gestión de riesgo de desastres.

Palabras Clave: Resiliencia Comunitaria, Gestión de Riesgo, Capital social, Vulnerabilidad Social.

Abstract: The study analyzes the dimensions of community resilience and management strategies deployed in socio-natural disasters by families with social vulnerability. The research was quantitative, cross-sectional and with a sample consisting of 103 participants belonging to Greater Concepción. Among its main results, it is highlighted that communities manage to activate community resilience in the face of a catastrophic event, highlighting the dimension of emotional regulation, over well-being and social capital and positive collective efficacy. Finally, the situation of social vulnerability in the face of the concepts of community resilience and risk management is considered an obstacle when activating resources in an emergency, but at the same time, it does not constitute a conditioning factor in the acquisition of knowledge about risk management disaster risk.

Keywords: Community Resilience, Risk Management, social capital, Social Vulnerability.

Recibido: 13 abril 2022 Aceptado: 4 julio 2022

* Académica de Trabajo Social, Universidad San Sebastián-Chile, doctoranda en Psicología Social Comunitaria, Universidad Iberoamericana de México, Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Universidad de Concepción, Trabajadora Social, Universidad Santo Tomás. andrea.fuentes@uss.cl. ORCID. 0000-0002-8354-3398

** Licenciada en Trabajo Social, Universidad San Sebastián- Chile. dariasn99@gmail.com

*** Licenciada en Trabajo Social, Universidad San Sebastián- Chile. martinaantoniatorres@gmail.com

**** Académico de Trabajo Social, Universidad San Sebastián- Chile, Magíster en Familia y Sociedad Universidad Santo Tomás, Trabajador Social, Universidad de Concepción. luis.cuevas@uss.cl

Introducción

Chile es un país que a lo largo de la historia se ha visto afectado por distintos desastres o fenómenos naturales, sin embargo, el riesgo de los desastres no sólo depende de la posibilidad que se presenten eventos o fenómenos naturales intensos, sino también de las condiciones de vulnerabilidad que favorecen o facilitan que se desencadenen desastres cuando se presentan dichos fenómenos. La vulnerabilidad está ligada a los procesos sociales que se desarrollan en las áreas propensas a sufrir algún fenómeno natural y usualmente tiene que ver con la fragilidad, la susceptibilidad o la falta de resiliencia de la población ante amenazas de diferente índole. En otras palabras, los desastres son sucesos socioambientales cuyo resultado es el de la gestión del riesgo que se realice (San Martín, 2019). Por lo tanto, la reducción de estos eventos debe ser parte dentro de los procesos de toma de decisiones, no sólo en el caso de reconstrucción post-desastre, sino también en la formulación de políticas públicas y la planificación del desarrollo. Por esta razón, es necesario fortalecer el desarrollo institucional y estimular la inversión para la reducción de la vulnerabilidad con fines de contribuir al desarrollo sostenible de los países (Bello et al., 2020, p.8).

Dado lo anterior es que el concepto de resiliencia cobra sentido, pues es el mecanismo que nos permite contrarrestar la vulnerabilidad presente en la comunidad cuando se enfrentan a desastres. En relación a lo señalado por Uriarte (2010):

Este concepto se refiere por lo tanto a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad. Identifica la manera en que los grupos humanos responden a las adversidades que como colectivo les afectan al mismo tiempo y de manera semejante: terremotos, inundaciones, sequías, atentados, represión política y otras (p.689).

En consecuencia, la importancia del sistema social e instituciones para enfrentar las adversidades implica el desarrollo de recursos y estrategias colectivas. Desde este punto, se reconoce que la resiliencia comunitaria se desarrolla a través de interrelaciones e interacciones de nivel comunitario y trata de abordar a la entidad social como tal y no a nivel individual (López y Limón, 2017). Es así, como una comunidad bajo riesgo de desastre, es capaz de hacer uso de una red de recursos, con características dinámicas, y, además de incluir capacidades comunitarias como adaptación, afrontamiento y minimizar la negatividad que podría generar en las distintas vulnerabilidades sociales (Mercedes, 2019).

De este modo, los conceptos de resiliencia y vulnerabilidad se tornan constructos complejos y multifacéticos, dado que, al enfrentar diferentes tipos y magnitudes de presión y/o desastres, se necesitan diferentes características, estrategias o capas de y para la resiliencia. Entonces, para que se pueda hablar de un proceso resiliente es necesario que los conocimientos y capacidades se materialicen en acciones concretas (Vanistendael y Lecomte, 2006), por tanto, la resiliencia comunitaria se encuentra relacionada con componentes organizacionales, intersubjetivos, profesionales y regularizados de cada comunidad (Alzugaray et al., 2021).

1. Resiliencia Comunitaria

El concepto de Resiliencia comunitaria se ha enfocado en diferentes grupos de personas los cuales poseen la capacidad de enfrentar situaciones de estrés y traumáticas como son los desastres naturales, sociales, y/o económicos, que generan un desgaste y consecuencias muchas veces en el desarrollo cotidiano de las personas. En esa línea, Menanteux (2014) menciona:

La resiliencia comunitaria está basada en un enfoque de recursos y capacidades en las comunidades orientándose a través de ciertos lineamientos de base, esto es, en lugar de tratar de predecir los cambios específicos, acepta que el cambio es inevitable e impredecible. Asimismo, identifica los recursos y capacidades de adaptación que una comunidad puede utilizar para superar los problemas que puedan derivarse del cambio, en lugar de centrarse en los posibles puntos débiles (p. 33).

En efecto, la resiliencia comunitaria tiene un carácter multidimensional, dado que, tiene la capacidad de ser abordada desde diferentes ámbitos, tales como en el ámbito económico, político, institucional y social (Zuleta, 2010). Es así como además de cumplir su propósito de capacitar al sistema social ante adversidades que involucren desastres naturales, sociales y económicos y su afrontamiento, también se incluyen competencias de modo social en la cual sus recursos y objetivos se centran en aportar y posibilitar la acción de una sociedad o localidad frente a situaciones o conflictos que requieran de sobrevivencia, reconstrucción, persistencia y/o resistencia (Mendoza, 2016).

Dado esto, Melillo y Suárez (2001), con un enfoque psicosocial, proponen cinco capacidades sociales como pilares de la resiliencia comunitaria, que son, autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal y solidaridad. Así mismo, (Alzugaray et al., 2018) reconoce en un instrumento de resiliencia comunitaria validado en Chile y España, tres dimensiones que involucra como indicadores los componentes mencionados por Melillo y Suárez (2001), denominadas, bienestar y capital social, eficacia colectiva y regulación emocional.

De esta manera, pilares como la identidad cultural hacen referencia a cómo la comunidad o persona se definen y desean ser reconocidos. En la investigación de Andrade y Acle-Tomasini (2012) citado en López y Limón (2017), se menciona que la identidad "se trasmuta en un recurso para hacer frente y amortiguar el estrés derivado de situaciones negativas tales como la discriminación" (p.6).

Por otra parte, la autoestima colectiva es reconocida como "esa actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive" (Uriarte, 2010, p.691), se relaciona a la identidad personal y cultural, puesto que es fundamental para tener una evaluación del entorno que permita sostener la necesidad de sobreponerse a la adversidad a nivel social o grupal, puesto que cuando los sujetos carecen de identidad con el territorio, sus costumbres y procesos, suelen desvincularse de las acciones de recuperación colectiva (Flores, 2007).

En otra línea, en cuanto a la honestidad estatal, esta implica la visualización positiva de la existencia de personas bajo cargos políticos, públicos, sociales, legislativos y judiciales, por tanto que condenan hechos inmorales y poco éticos, actuando con imparcialidad de sentencia bajo el sentido de la transparencia gubernamental, transformándose en este último escenario en un anti pilar de resiliencia complejo de manejar (Flores y Sanhueza, 2018).

Uriarte (2010) la refiere, por un lado, a la legitimidad de los gobernantes locales, comunitarios o estatales, al convencimiento de que el gobierno es el apropiado y al sentimiento de que es propio, es percibido como mío, con lo cual su liderazgo y sus mensajes serán más creíbles. Además, debe ser un gobierno de manos limpias, transparente, que gestiona la cosa pública con honestidad, que actúa con sentido de la justicia y aplica las leyes con imparcialidad (p.13).

Por último, el humor social, referido a la capacidad de la sociedad, grupos o comunidad para enfrentar de manera creativa o cómica una situación desfavorable o traumática, logrando, por lo tanto, una estrategia de ajuste que ayuda a una aceptación madura de la desgracia común y facilita cierta distancia con el problema, favoreciendo la toma de decisiones para resolverlo (Gamboa, 2008, p.36).

El humor es uno de los factores más importantes y constitutivos dentro de la resiliencia; el humor se direcciona hacia las transformaciones cognitivas, dado que implica la capacidad de algunos grupos o colectividades para encontrar lo cómico en las propias tragedias y expresar con palabras, gestos o actitudes, los elementos cómicos e incongruentes de una situación dada, logrando un

efecto esperanzador (Kotliaranco, et al., 1997; Kraft, 2004; Menoni y Klasse, 2007; Uriarte, 2013, citado en Hernandez et al., 2016, p.28).

2. Gestión de riesgo y catástrofes socio-ambientales

Para poder comenzar a definir el concepto Gestión de Riesgo debemos identificar qué significa el constructo “riesgo” orientada a una problemática de desastre, Lavell (2001), se refiere al concepto como: contexto caracterizado por la probabilidad de pérdidas y daños en el futuro, las que van desde las físicas hasta las psicosociales y culturales. El riesgo constituye una posibilidad y una probabilidad de daños relacionados con la existencia de determinadas condiciones en la sociedad, o en el componente de la sociedad bajo consideración (p.2)

De esta manera, la gestión se enfoca en dos puntos, los cuales tienen una importancia social, económica y política de forma muy distinta. El primer punto hace referencia al presente y la vulnerabilidad, amenazas y riesgos. El segundo punto hace referencia al futuro, es decir, al nuevo riesgo que podría correr la sociedad en un posible evento o desastre. Los dos puntos en los que se enfoca la gestión son:

- La Gestión Compensatoria: Es aquella que busca reducir los niveles de riesgo, la cual se enfrenta a una tarea de proporciones enormes. Por ejemplo, en Mitch se descubrió los altos niveles de riesgos que hay en Honduras y en Nicaragua al enfrentar algún evento sísmico. Es por esto que se busca el apoyo de políticas de los estados para la reducción de riesgos en lugares o zonas expuestas a sufrir desastres. La reducción implica inversiones enormes en la solución de los problemas, con una baja devolución de los gastos económicos lo cual no favorece a los gobiernos de turno en ciertos países.
- La Gestión Prospectiva: El riesgo existente representa un desafío de enormes proporciones, el posible riesgo futuro representa un reto inevitable e impostergable. El control del riesgo futuro es menos costoso en términos económicos y sociales que la reducción del riesgo existente, dado que no depende de revertir procesos negativos ya consolidados en el tiempo y el espacio, sino más bien buscan normar y controlar nuevos desarrollos (Lavell, 2001).

Dado el sentido de los conceptos “riesgo” y “gestión” se puede decir que la gestión de riesgos consiste en construir un análisis de información que nos permita calcular el riesgo que se va a asumir y prevenir las reservas como financieras, sociales, psicológicas, emocionales, etc., que permitan a la sociedad enfrentar la situación de riesgo de manera adecuada a pesar del impacto vivido. Entonces la gestión de riesgo según Lavell, (2001) se refiere a:

un proceso social complejo a través del cual se pretende lograr una reducción de los niveles de riesgo existentes en la sociedad y fomentar procesos de construcción de nuevas oportunidades de producción y asentamiento en el territorio en condiciones de seguridad y sostenibilidad aceptables (p. 9).

3. Vulnerabilidad social, resiliencia y gestión

El concepto de vulnerabilidad se reconoce muchas veces como las condiciones de vida, aprendizaje y educación que obtengan las personas. No obstante, no es solo eso, pues autores como Filgueira (2001), citado en Álvarez (2010), señala que el concepto es derivado de los estudios de estratificación y movilidad

social y que considera primordialmente los rangos de educación, ocupación, ingresos e incluso el de la etnia. Mencionando lo anterior el autor Álvarez (2010), indica que se percibe la vulnerabilidad como “la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, con el fin de mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro” (p. 147).

La vulnerabilidad y la resiliencia conceptualmente son vistas como una relación lógica, ya que la vulnerabilidad se centra en dos elementos: por un lado, la suma de riesgos y por otro, los recursos para enfrentarlos. Debido a aquello se hace presente el efecto de la vulnerabilidad en la resiliencia, es decir, en las condiciones de base de una persona, tal como la edad, sexo, capacidades y educación. Por otro lado, la situación de vulnerabilidad, la que depende de la acumulación de riesgo y la presencia de factores de protección, producirá un evento o eventos que resultará en tanto una respuesta en positivo o en negativo. En ese sentido y como bien señala Llobet y Wegsman (2004) “la resiliencia es susceptible a los cambios contextuales y los recursos existentes que la potencian” (s/p), siendo así que la resiliencia es un componente clave de la vulnerabilidad.

Es importante considerar que la suma de riesgo es acumulativa, donde una persona puede tener un exceso de acumulaciones de factores de riesgo durante la primera etapa de vida hasta la última y el efecto de riesgo acumulado puede tener consecuencias negativas. Lo anterior es confirmado por Esnaola et al. (2008) pues expresan, “El resultado de la acumulación, sobre todo si ocurren a lo largo del ciclo de vida puede ser dramático” (citado en Fuentes y Sepúlveda, 2022). En este sentido se podría pronosticar que una persona que vive una catástrofe socio ambiental, teniendo presente una situación de vulnerabilidad, no solo aumentaría el impacto de la catástrofe, sino que además reduciría las posibilidades de gestionar positivamente el riesgo.

Desde esta perspectiva, los desastres tanto medioambientales como sociales, han afectado a la sociedad y a ciertas comunidades, causando daños a las viviendas y en ocasiones comprometiendo la vida de las personas. Desde lo anterior, se comprende que las comunidades enfrentadas a las diversas catástrofes se ven obligadas a desarrollar estrategias de gestión de riesgo con el objetivo de que para el próximo evento que se haga presente, tengan el conocimiento de cómo actuar. Frente a aquello, es fundamental desarrollar la mitigación, ya que permite llevar a cabo acciones anticipadas ante eventos catastróficos, con el propósito de reducir significativamente las consecuencias esperadas por tal acontecimiento. “Es una etapa significativa, eficiente y se le considera la más económica en términos de inversión de recursos y del costo social” (Comunidad 12 de marzo, 2008, p.16).

Respecto a este punto, se presenta una diferencia sustancial entre la adaptabilidad de los sistemas ecológico-sociales en general y aquellos que son susceptibles de padecer desastres, es decir, los sistemas de riesgo: mientras que en los primeros, frente a una crisis se busca volver al equilibrio preexistente, en los sistemas de riesgo, al ser sistemas de mayor complejidad, donde las crisis están dadas tanto por factores externos (amenazas) como internos (vulnerabilidades), propios del sistema, la pretensión no tenderá a volver al estado inicial, porque en él radica parte del problema que generó el desastre. Por ello, las respuestas del sistema (resiliencia, adaptabilidad y transformabilidad) siempre buscarán estados más sustentables, de menor exposición y vulnerabilidad. El éxito de estos mecanismos no estará en volver al equilibrio preexistente, sino en la capacidad de respuesta del sistema, en el tiempo adecuado, en la resistencia, en la habilidad para reducir la vulnerabilidad y exposición y poder generar un nuevo estado más eficiente que el inicial, y por lo tanto de menor riesgo (Mercedes, 2019).

4.

El capital social a la base de las vulnerabilidades, la capacidad resiliente y la gestión

El capital social, es un concepto situado en las ciencias sociales, en donde se ha confirmado la importancia de este, como un recurso que utilizan las familias vulnerables para enfrentar las necesidades cotidianas que surgen, y la interacción de estas familias con su entorno social (Capdevielle, 2014). Es por ello que el capital social se encuentra representado en las relaciones sociales, que un individuo puede usar para aspirar al acceso de los recursos donde aquel, puede ser en cantidad o calidad de acuerdo a aquellos sujetos con los cuales está conectado (Bourdieu, 1986; citado en López et al., 2007, p. 1063).

Dado lo anterior, queda reflejado la importancia de las relaciones sociales para adquirir ciertos recursos necesarios para la sociedad. Es por esto que el concepto va de la mano con la vulnerabilidad social, ya que las personas para combatir situaciones de vulnerabilidad muchas veces requieren de relaciones sociales, que permitan sentirse acompañados y apoyados. Como menciona Aristóteles (384322, a. de C.) “el hombre es un ser social por naturaleza”, por lo tanto, requiere de otras personas para poder enfrentar ciertas dificultades.

El capital social, se genera al crear redes, entregar-recibir ayuda entre las personas, por lo tanto, va desarrollando resiliencia, a través de la organización, así como lo indica Barriga (2004):

Una forma de crear resiliencia es precisamente, la organización social, ya que cuando se estudian los riesgos que acarrea un desastre, se debe evaluar la percepción de la propia comunidad, sobre los acontecimientos pasados y la periodicidad con que ocurren. Para las crisis imposibles de predecir, incluso con los métodos más sofisticados, la discusión comunitaria puede ayudar a vislumbrar formas para reducir los impactos negativos, sobre todo para los grupos más vulnerables.

Ligando la resiliencia al capital social se puede mencionar, que a través de los recursos que se proporcionan, se facilita poder actuar en una situación de riesgo, para prevenirla o confrontarla, debido al apoyo y la organización que se genera en la comunidad. Ahora bien, no todas las comunidades cuentan con los mismos recursos, en donde se va visualizado que las comunidades que presentan escasos recursos son las que acceden al capital social, no así las que tienen más recursos.

Metodología

El estudio fue cuantitativo, paradigma positivista, descriptivo, transversal y abordado desde el diseño no experimental, que tiene por finalidad analizar las dimensiones de las resiliencias comunitarias y estrategias de gestión del riesgo en comunidades que han evidenciado desastres siconaturales en el Gran Concepción. Para ello se desglosan dos objetivos específicos: Describir las formas de activación y /o estrategias de resiliencia comunitaria en comunidades siniestradas socio-ambientalmente; analizar la resiliencia comunitaria con el grado de conocimiento de gestión del riesgo en comunidades e identificar los efectos de la vulnerabilidad social en la resolución comunitaria del desastre.

La estrategia muestral fue no probabilística por conveniencia, la cual permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen y Manterola, 201, p. 230). Dado esto, se logró obtener una muestra de 103 personas del Gran Concepción.

Se utilizó una escala de resiliencia comunitaria creada por Alzugaray et al. (2018), la cual ya ha sido validada, identificando 24 atributos de la resiliencia comunitaria agrupados dentro de 3 dimensiones señaladas a continuación:

- Regulación Emocional: optimismo, sentido de la vida, humor, expresividad, empatía y afrontamiento.
- Bienestar y Capital Social: integración social, autoestima, identidad, normas morales, recursos, cohesión y conductas pro-sociales.

- Eficacia Colectiva: control, competencia, autoeficacia, perseverancia, habilidades, creatividad, autonomía, desafío, esfuerzo y preparación.

Entendiendo a la resiliencia como un proceso a través del cual una comunidad se sobrepone a eventos y/o situaciones de adversidad tanto naturales como sociopolíticas, a través de distintas estrategias colectivas como, por ejemplo: la regulación de emociones compartidas (regulación emocional), la disposición y uso de recursos tanto materiales como humanos de la comunidad (bienestar y capital social), y la percepción de la capacidad de la comunidad para afrontar los desafíos y obtener logros determinados (eficacia colectiva) (Alzugaray et al., 2018). A continuación, se presenta la operacionalización de la escala: Tabla 3: Operacionalización de la Escala de resiliencia comunitaria:

Variable	Dimensiones	Indicadores
Resiliencia Comunitaria	Regulación Emocional	1. Optimismo. 2. Humor. 3. Afrontamiento positivo
	Bienestar y capital social	1. Integración social. 2. Recursos. 3. Cohesión. 4. Conductas prosociales. 5. Anti-pilares
	Eficacia colectiva	1. Autoeficacia. 2. Habilidades. 3. Creatividad. 4. Preparación.

(Fuente: Elaboración Propia)

Para efectuar la recolección de información, dado el contexto sanitario, las encuestas fueron de carácter online, utilizando plataformas virtuales, y su difusión se centró en redes sociales. Se utilizó el programa informático SPSS, para responder a los análisis descriptivos, siendo para el caso de los primeros, estadísticos de dispersión, variación y de tendencia.

Análisis y Resultados

Dentro de esta sección se visualizará el análisis de resultados por objetivo específico:

1. Describir las dimensiones de resiliencia comunitaria en comunidades desastres sionaturales.

De acuerdo al objetivo, se realiza un análisis de las formas de activación de resiliencia comunitaria y sus respectivas estrategias:

✓ Forma de activación n°1 Regulación Emocional:

En relación con los datos recolectados de los participantes, se visualiza que la mayoría de ellos presenta un nivel alto de regulación emocional nivel comunitario, siendo de un 56,3%. Seguido, por un

nivel medio, de un 41,7%, y, finalmente, un nivel bajo de regulación emocional, correspondiendo a un 1,9%. Tal como se puede visualizar en la siguiente tabla:

Tabla N°4: Forma de activación Regulación Emocional:

		Rangos			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	bajo	2	1,9	1,9	1,9
	medio	43	41,7	41,7	43,7
	alto	58	56,3	56,3	100,0
	Total	103	100,0	100,0	

(Fuente: Elaboración Propia)

Por otro lado, dentro de la variable de regulación emocional, se reconocen estrategias de activación, siendo el humor, optimismo y enfrentamiento positivo. El primero, da cuenta que los participantes presentan mayormente un buen humor para enfrentar un evento catastrófico (93,2%), en comparación a los que refieren tener un bajo nivel de humor para enfrentar un evento catastrófico (6,8%). La segunda estrategia, se visualizó que los participantes cuentan con un alto nivel de optimismo a nivel comunitario, siendo de un 61,2%, en comparación a los que presentan un bajo de nivel de optimismo, correspondiendo a un 5,8%. La tercera estrategia, se puede considerar que a nivel comunitario las personas actúan de forma positiva ante un evento catastrófico ya que, se visualiza que un 42,7% de los participantes indican tener un afrontamiento positivo a nivel medio, mientras que el 55,3% de los participantes refieren tener un alto nivel de afrontamiento positivo.

Dado lo anterior, se puede deducir que, en general las personas generan una activación positiva de regulación emocional, logrando utilizar estrategias de humor, optimismo y afrontamiento positivo ante un desastre. Asimismo, se destaca que la estrategia más valorada por sobre las otras al momento de enfrentar positivamente un desastre social y/o natural, es el optimismo. De este modo, la regulación emocional se define como toda estrategia dirigida a mantener, aumentar o suprimir un estado afectivo en curso (Silva, 2005, p. 202), por lo que, se visualiza que esta afecta al bienestar de las personas, a través de ir generando emociones hasta su impacto en la persona, desde el proceso de reestructuración cognitiva o reevaluación de la situación de estrategias esenciales (Limonero, et. al., 2012).

✓ Forma de activación n°2 Bienestar y Capital Social:

De acuerdo a los datos recolectados, se visualiza que, el 77,7% de las personas consideran en rangos medios su nivel de bienestar y capital social a nivel comunitario, seguido por un 16,5% de las personas que consideran que tienen un alto nivel de bienestar y capital social. Por otro lado, el 5,8% de las personas dicen tener un bajo nivel, tal como se visualiza en la siguiente tabla:

Tabla N°5: Forma de activación Bienestar y Capital Social

		Rangos			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido		6	5,8	5,8	5,8

bajo	80	77,7	77,7	83,5
medio	17	16,5	16,5	100,0
alto				
Total	103	100,0	100,0	

(Fuente: Elaboración Propia)

Por otra parte, dentro la variable de Bienestar y Capital Social, se reconocen cuatro estrategias de activación, las cuales corresponden a conductas prosociales, cohesión, recursos y la integración social. La primera estrategia, los participantes dan cuenta que existe un buen nivel de conductas prosociales, dado que, el 44,7% de ellos, manifiestan tener un medio y un 52,4% un alto nivel. Algunos ejemplos de conductas pro-sociales que se pueden identificar en la activación de estrategias es la comunicación, preocupación por las necesidades de los miembros de la comunidad y las personas siempre buscan alternativas legítimas para solucionar problemas ante una adversidad. En la segunda estrategia, las personas dan cuenta que presentan un alto nivel de cohesión, correspondiendo a un 69,9%, en comparación a los presentan un bajo nivel, siendo de un 2,9%.

La tercera estrategia, correspondiente a recursos, se visualiza que las personas en su mayoría tienen un alto nivel de recursos, correspondiendo a un 53,4%, mientras que solo el 3,9% indican tener un bajo nivel de recursos para el afrontamiento de un evento catastrófico. Algunos ejemplos de los recursos presentes en la comunidad para la activación de estrategias son, todos los medios necesarios para satisfacer las necesidades básicas de los participantes, contar con acceso a información, tecnología, herramientas, servicios, etc., tener la capacidad de obtener servicios que necesitan durante un evento catastrófico y tener conocimiento de dónde acudir cuando necesitan obtener algo. Desde la literatura se hace hincapié en profundizar estrategias interventivas hacia esta dimensión puesto que, suelen ser de las menos percibidas por las comunidades en periodos de conflicto, por tanto, la importancia de las redes de vínculos y comportamientos de apoyo mutuo a través de nexos familiares, comunitarios y laborales, otorga en particular énfasis la estabilidad y completitud de la unidad familiar como recurso básico de sus miembros a la hora de confrontar un siniestro (Zaffaroni, 1999, p. 3).

Como última estrategia, se visualiza que las personas indican tener un buen nivel de integración social, dado que, la mayoría se concentra en un indicador medio a alto, correspondiendo a un 46,6% respectivamente. Mientras que, el resto de los participantes refieren tener un bajo nivel de integración social, siendo de un 6,8%.

Dado lo anterior, se puede afirmar que los niveles de las estrategias de bienestar y capital social son proporcionalmente buenos, según lo expuesto por las personas que fueron encuestadas, destacando la estrategia de cohesión donde la mayoría de las personas indican tener un alto nivel al momento de enfrentar un evento catastrófico en su comunidad. Dado esto, es esencial para el desarrollo de una comunidad, trabajar en sus logros y/o esfuerzos para el cumplimiento de objetivos tanto personales o colectivos:

°es una características que le brinda a un grupo mayores ventajas, tanto en estructura como en funcionalidad, le permite alcanzar sus metas más rápida y satisfactoriamente, de modo que su membresía manifiesta sentimientos de pertenencia, los esfuerzos para alcanzar sus logros son compartidos, resulta fácil la identificación con sus objetivos y se establece una atracción hacia y dentro de él" (Rosas,2000, p.1).

✓ Forma de activación n°3 Eficacia Colectiva:

La última forma de activación de resiliencia comunitaria es la eficacia colectiva, en donde se puede observar que el 50,5% de los participantes afirman tener un nivel medio de eficacia colectiva, mientras que el 46,6% dice tener un rango alto de eficacia colectiva a nivel comunitario, mientras que un 2,9% de

los participantes afirman tener un bajo nivel de eficacia colectiva en su comunidad. Por tanto, se infiere que existe una percepción positiva de la eficacia colectiva para enfrentar un evento catastrófico a nivel comunitario, tal como se logra observar en la siguiente tabla:

Tabla N°6: Forma de Activación Eficacia Colectiva

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido bajo	3	2,9	2,9	2,9
regular	52	50,5	50,5	53,4
alto	48	46,6	46,6	100,0
Total	103	100,0	100,0	

(Fuente: Elaboración Propia)

Por otro lado, dentro la variable activación eficacia colectiva se reconocen cuatro estrategias de activación de resiliencia comunitaria, estas son, autoeficacia, creatividad, habilidad y preparación. Dentro de la primera estrategia, las personas en su mayoría indicaron tener un nivel medio de autoeficacia, siendo de un 52,4%, seguido por un alto nivel de autoeficacia, correspondiendo a un 46,6%. En la segunda estrategia, los participantes en su mayoría refirieron tener un nivel medio de creatividad (50%), mientras que el 4,9% de los participantes señalaron tener una nula creatividad para enfrentar un evento catastrófico a nivel comunitario.

En la estrategia de habilidad más del 68% de las personas indican tener un alto nivel de habilidad para enfrentar un evento catastrófico a nivel comunitario, mientras que solo el 1% de las personas indican no tener habilidades para enfrentar una catástrofe. Para finalizar, la estrategia de preparación, el 51,5% de las personas mencionan tener un nivel medio de preparación, el 45,6% de las personas señalan tener un alto nivel de preparación, mientras que solo el 2,9% de las personas dicen tener un nulo nivel de preparación para enfrentar un evento catastrófico.

Por lo anterior, se puede deducir que los niveles de eficacia colectiva son positivos, destacando la estrategia de habilidad donde la mayoría de las personas encuestadas indicaron tener un alto nivel de habilidades para enfrentar cualquier evento catastrófico. Por lo cual:

“La eficacia colectiva está relacionada con el bienestar psicológico de forma positiva, dado que existe un grado de control que la creencia de eficacia proporciona sobre las demandas del ambiente. Esta creencia de eficacia amortigua los estresores laborales y sus posibles consecuencias sobre el empleado y la organización. Así, las personas más auto eficaces no percibirán tales conflictos como aversivas sino como oportunidades para superarse y desarrollar sus competencias, se esforzará por obtener buenos resultados y los logros serán interpretados como resultados de su esfuerzo” (Martínez y Salanova, 2006, citado en Cruz, 2008, p.7).

2. Conocimiento de gestión de riesgo y vulnerabilidad

En este ítem de manera generalizada se constata que casi 80% de las personas reconocen la inexistencia de conocimientos formales respecto de la gestión de riesgo, como se visualiza en la siguiente tabla: Tabla N°7: Conocimientos Formación de la Gestión de Riesgo

rangos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	conocimiento alto de G.R	22	21,4	21,4	21,4
	conocimiento bajo de G.R	81	78,6	78,6	100,0
	Total	103	100,0	100,0	

(Fuente: Elaboración Propia)

El análisis refleja que el grupo de participantes reconoce un bajo nivel de conocimiento de estrategias de gestión de riesgo, las personas exponen que ante la adversidad las comunidades han sido resilientes, sin embargo, el conocimiento respecto a la gestión de riesgo es bajo en donde más del 50% de las personas es decir el 78,6% del total (103 personas) lo confirman.

De acuerdo a los participantes, se visualiza que, en relación al registro social de hogares, 38 personas de ellas pertenecen al 40% más vulnerable de la población, donde el 78,9% declaran no tener conocimientos de gestión de riesgo, mientras que sólo 8 personas declaran tener algo de conocimientos acerca de gestión de riesgo. Por otra parte, los participantes pertenecientes al rango del 60% del registro social de hogares, declaran en un 94,7% no tener ningún tipo de conocimiento acerca de gestión de riesgo.

En el rango del 80% de la población del registro social de hogares (ver tabla n°8), se identifica en un 64,3% de las personas que no tienen conocimientos acerca de gestión de riesgo. Por otro lado, en el rango del 90% del registro social de hogares solo 4 personas refieren no tener conocimientos acerca de gestión de riesgo, y el 76% de las personas encuestadas indican que no cuentan con registro social de hogares, además de tener un bajo conocimiento de gestión de riesgo.

Cabe señalar que, el grado de consistencia con respecto al bajo conocimiento de gestión de riesgo es transversal en los estratos, si se muestra en términos proporcionales, entre un 70% y 30% de las personas señalan tener un bajo conocimiento sobre gestión de riesgo, versus a las personas que si dicen tener algún tipo de conocimiento de gestión de riesgo (ver tabla n°8):

Tabla N°8: Relación entre vulnerabilidad en la población y conocimiento de gestión de riesgo

	En caso que la respuesta sea sí... ¿Cuál es el porcentaje de su registro social de hogares?													
	40%		60%		80%		90%		más porcentaje		no aplica		Total	
	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna
rango de conocimiento alto de G.R	8	21,1%	1	5,3%	5	35,7%	1	20,0%	1	50,0%	0	24,0%	22	21,4%
rango de conocimiento bajo de G.R	30	78,9%	18	94,7%	9	64,3%	4	80,0%	1	50,0%	19	76,0%	81	78,6%
Total	38	100,0%	19	100,0%	14	100,0%	5	100,0%	2	100,0%	25	100,0%	103	100,0%

(Fuente: Elaboración Propia)

En relación a los resultados, sólo dos personas pertenecientes al 40% del porcentaje según el registro social de hogares refiere tener un bajo conocimiento acerca de gestión de riesgo, mientras que la mayoría de las personas restantes, independiente del estrato social, indican tener un rango de medio y alto de conocimiento acerca de gestión de riesgo (ver tabla n°9). En donde el 51,5% corresponde a un rango medio, y el 46,6% corresponde a un rango de alto nivel de conocimiento de gestión de riesgo (ver tabla n°9):

Tabla n°9: Relación entre registro social de hogares y nivel conocimiento de gestión de riesgo

		rangos									Total		
		bajo			medio			alto			Recuento	% del N de fila	% del N de columna
		Recuento	% del N de fila	% del N de columna	Recuento	% del N de fila	% del N de columna	Recuento	% del N de fila	% del N de columna			
En caso que la respuesta sea sí... ¿Cuál es el porcentaje de su registro social de hogares?	40%	2	5,3%	100,0%	19	50,0%	35,8%	17	44,7%	35,4%	38	100,0%	36,9%
	60%	0	0,0%	0,0%	10	52,6%	18,9%	9	47,4%	18,8%	19	100,0%	18,4%
	80%	0	0,0%	0,0%	10	71,4%	18,9%	4	28,6%	8,3%	14	100,0%	13,6%
	90%	0	0,0%	0,0%	3	80,0%	5,7%	2	40,0%	4,2%	5	100,0%	4,9%
	más porcentaje	0	0,0%	0,0%	1	50,0%	1,9%	1	50,0%	2,1%	2	100,0%	1,9%
	no aplica	0	0,0%	0,0%	10	40,0%	18,9%	15	60,0%	31,3%	25	100,0%	24,3%
	Total	2	1,9%	100,0%	53	51,5%	100,0%	48	46,6%	100,0%	103	100,0%	100,0%

(Fuente: Elaboración Propia)

Por lo anterior, se infiere que, la activación de resiliencia comunitaria no tiene relación con el nivel socioeconómico de las personas, sino que tiene que ver con las estrategias de activación y los pilares de resiliencia que utilizan las personas para afrontar un siniestro, como por ejemplo la cohesión, el liderazgo, el conocimiento del grupo que conforma la comunidad, el conocimiento territorial, la identidad territorial, etc. Siendo la identidad cultural uno de los pilares que más ruido hace al momento de actuar de forma resiliente ya que según menciona Uriarte, (2010)

La identidad cultural refuerza los lazos de solidaridad en casos de emergencia más allá del núcleo familiar cercano. Ya que el valor, creencias, idioma, costumbres, ritos, música, etc. propios de una determinada colectividad, que los reconoce como propios y distintivos y da sentido de pertenencia a sus miembros (p.691)

Por lo tanto, al momento de enfrentar una catástrofe en donde existe el riesgo de perder la identidad cultural y el sentido de pertenencia, la comunidad actúa en conjunto para enfrentar cualquier adversidad y conservar la cultura propia que identifica a la comunidad afectada.

Conclusión y Discusión

A partir de los resultados, se logró visualizar que las comunidades pueden desarrollar herramientas y estrategias para una adecuada activación de la resiliencia ante un evento catastrófico, puesto que, las personas declaran que su nivel de regulación emocional es alto, lo que en el estudio e instrumento de investigación se refleja que más de la mitad de la población, considera que tiene la capacidad de manejar sus emociones, comportamiento y cognición de forma apropiada y por ende, contar con buenas estrategias de afrontamiento.

Por otra parte, se visualiza como otro mecanismo positivo desarrollado por las comunidades, la estrategia colectiva, dado que los participantes indicaron su capacidad para afrontar desafíos, obteniendo determinados objetivos y logros positivos ante diferentes adversidades. Sin embargo, el mecanismo de bienestar y capital social, no es tan positiva como los demás mecanismos, dado que, las personas indicaron tener un porcentaje de bajo nivel de activación, no obstante, dentro de esta variable se desglosan varias estrategias de activación, las cuales se obtuvieron resultados positivos, por ejemplo, la cohesión, las conductas pro-sociales, los recursos y la integración social, demostraron que las personas de la comunidad, pueden lograr estas estrategias organizativas de unión, sociales, comunicativas y de apoyo físico o emocional.

Cabe señalar que, la resiliencia y las estrategias de gestión del riesgo son conceptos que son considerados que van de la mano y queda evidenciado gracias a la investigación a la comunidad de Tirúa, en la cual contaban con conocimiento previo sin una fuente educacional o confiable para la elaboración e implementación de estrategias de gestión del riesgo en un posible siniestro, tal y como fue el caso, un tsunami. La comunidad, al ya presentar estas herramientas, sus recursos y conocer el proceso para identificar y prevenir una catástrofe, hace que desarrollen instintivamente la resiliencia comunitaria y así poder responder en simultáneo, a las adversidades que se puedan presentar.

Finalmente, la situación de vulnerabilidad social ante los conceptos de resiliencia comunitaria y gestión del riesgo es considerada como un obstáculo al momento de la activación de estos ante una emergencia de categoría natural, ya que según el estigma es que las personas las cuales viven en condiciones deplorables y/o de pobreza son menos instruidas en el actuar, en los mecanismos o herramientas ante un siniestro, ya que no poseen los recursos o fuentes de confiabilidad para estudiar el deber hacer. Respondiendo al impacto de esta condición a los conceptos señalados es pues, si bien esta cualidad no siempre es permanente o influenciada a las comunidades o grupos porque puede modificar su estado dependiendo de la adversidad, generalmente ocurre que una comunidad en esta condición, puede resistir y hacer frente a múltiples conflictos y catástrofes como también a otros no, demostrando que la vulnerabilidad social no limita respecto a lo que puede lograr la sociedad por voluntad propia. Es poco probable que un individuo sea resistente a cualquier dificultad en todo momento contando o no con la característica anteriormente mencionada y por ello, la vulnerabilidad social junto con las estrategias de la gestión del riesgo y, por ende, la resiliencia, dependerá del grado de afectación en la que la amenaza pueda producir en la comunidad ya que son cualidades y capacidades inestables, dinámicas, desarrollables, que pueden surgir con el tiempo y que perduran en discusión entre el grupo y su contexto.

Referencias Bibliográficas.

- Álvarez, J. (2010). Significados, Categorías de Análisis y Posibilidades Interpretativas del Concepto de Vulnerabilidad. *Revista de la facultad de Trabajo Social*, 26 (26), 143- 159.
- Alzugaray, C., Basabe, N., Muratori, M., García, F. y Mateos, E. (2018). Psicología comunitaria positiva y resiliencia comunitaria: una propuesta de instrumento. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, 4, 169-184.
- Alzugaray, C., Fuentes, A. y Basabe, N. (2021). Resiliencia Comunitaria: una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios. *Rumbos TS*, 16(25), 181-203.
- Barriga, M. (2004). *El rol del capital social en la reducción de vulnerabilidad y prevención de riesgos*. Costa Rica. http://201.207.189.89/bitstream/handle/11554/1599/El_rol_del_capital_social.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bello, O., Bustamante, A. y Pizarro, P. (2020). Planificación para la reducción del riesgo de desastres en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. P. 8
- Capdevielle, J. (2014). Capital Social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22 (51), 3-14.
- Castillo, E., Contreras, A., Ríos, R. y Quezada, J. (2013). Evaluación de vulnerabilidad ante tsunami en Chile Central. Un factor para la gestión local del riesgo. *Revista geográfica venezolana*, 54(1), 47-65.
- Comunidad 12 de Marzo. (2008). Proyecto "Fortalecimiento de las capacidades locales para la gestión integral del riesgo, Cantón Portoviejo, provincia de Manabí-Ecuador. [http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/pp/ec/PCGR%20\(PDF\)/PCGR12deMARZO.pdf](http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/pp/ec/PCGR%20(PDF)/PCGR12deMARZO.pdf)
- Cruz, V. (2008). El rol de la eficacia colectiva en el desempeño y bienestar de los trabajadores. Un estudio de caso en el sector de la hostelería, 14, 23-35.
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista ópera*, (7), 35-54.
- Flores, P. y Sanhueza, R. (2018). Resiliencia comunitaria frente a los desastres naturales: caleta Tumbes, región del Biobío, Chile. Cuadernos de Geografía: *Revista Colombiana de Geografía*, 27(1), 131-145.
- Fuentes, A. y Sepúlveda, R. (2022). Gestión del riesgo de desastres, vulnerabilidad y resiliencia. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, Universidad de Concepción (Chile), 24, 8-20.
- Gamboa, S. (2008). Juego - Resiliencia. Resiliencia - Juego. Buenos Aires: Bonum.
- Hernández, E., Meneses, B. y Moreno, N. (2016). La Resiliencia Comunitaria en contextos de Violencia Urbana. *Revista de Psicología GEPU*, 7(2), 2, 28
- Lavell, A. (2001). Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. *Biblioteca Virtual en Salud de Desastres-OPS*, 4, 1-22.
- López, F. y Limón, F. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de ciencia psicológica*, 3 (9), 1-13.
- López, M., Martín, F., y Romero, P. (2007). Una revisión del concepto y evolución del capital social. *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*, 73, 1060-1073.
- Limonero, J., Tomás, J., Fernández, J., Gómez, M. y Ardilla, A. (2012). Estrategias de afrontamiento resilientes y regulación emocional: predictores de satisfacción con la vida. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 1 (20), 183-196.
- Llobet, V. y Wegsman, S. (2004). El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: Perspectivas y Desafíos. *Revista de Psicología*, 13(1), 121-143.
- Melillo, A. y Suárez, E. (2001). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas. Elbio Néstor Suárez Ojeda (comp). Argentina: Paidós.
- Menanteux, M. (2014). Resiliencia Comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual. TS Cuadernos de Trabajo Social, 14, 23-45.

- Mendoza, A. (2016). El afrontamiento y la capacidad de resiliencia de las personas ante los riesgos por desastres naturales. *Entorno*, (62), 34-46.
- Mercedes, M. (2019). Estudio de la vulnerabilidad y la resiliencia en la ciudad de Santa Fe, Argentina: El rol de los servicios urbanos en general y del transporte de pasajeros en particular. *Revista de geografía Norte Grande*, 73, 133-159.
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International journal of morphology*, 35(1), 227-232.
- Rosas, C. (2001). Indicadores de cohesión grupal a considerar para su diagnóstico. *Acta odontológica venezolana*, 39(2), 4-9.
- San Martín, L. (2019). Desastres naturales y responsabilidad civil. Identificación de los desafíos que presenta esta categoría de hechos dañinos. *Revista de derecho (Valdivia)*, 32(2), 123-142.
- Silva, C. (2005). Regulación emocional y psicopatología: el modelo de vulnerabilidad/resiliencia. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 43(3), 201-209.
- Uriarte, J. (2010). La Resiliencia Comunitaria en Situaciones Catastróficas y de Emergencia. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 1, 687-693.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2006). La felicidad es posible. Despertar en los niños maltratados la confianza en sí mismos: Construir la resiliencia. España: Gedisa.
- Zaffaroni, C. (1999). Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas. R. Kaztman (coord.), *Activos y estructura de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*.
- Zuleta, E. (2010). El "carácter resiliente comunitario" en la interacción con "los otros" para el desarrollo local sustentable, sostenible y endógeno dentro de la Economía Social. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 10(19), 31-49.